

L'EDAT MITJANA EN EL CINEMA
I EN LA NOVEL·LA HISTÒRICA

Edició a cura de Josep Lluís Martos i Marinela Garcia Sempere

L'Edat Mitjana en el cinema i en la novel·la històrica / edició a cura de Josep Lluís Martos i Marínela Garcia - la ed. -
Alacant : Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, 2009. - 592 p. ;
23 x 17 cm - (Symposia philologica ; 18)

ISBN: 978-84-608-0956-2

1. Edat Mitjana en el cinema. 2. Edat Mitjana en la literatura. I. Martos, Josep Lluís. II. Garcia Sempere, Marínela. III. Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana. IV. Sèrie

930.85"653":791.43-24

930.85"653":82-311.6.09

Director de la col·lecció: Josep Martines

© Els autors

© D'aquesta edició: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana

Primera edició: setembre de 2009

Portada: Llorenç Pizà

Imprimeix: Quinta Impresión S. L.

ISBN: 978-84-608-0956-2

Dipòsit legal: A-764-2009

DEL TEMPLO DE SALOMON AL TEMPLO JEDI. EL RASTRO DE LA CABALLERÍA ESPIRITUAL

Digamos, en algunas palabras, las costumbres y la vida de los Caballeros de Cristo, hagamos conocer lo que son en tiempos de paz y en tiempo de guerra, y se verá claramente qué diferencia hay entre la milicia de Dios y la milicia del mundo... Viven rigurosamente en común, en una agradable pero modesta y frugal sociedad, sin esposas y sin hijos; es más, según los consejos de la perfección evangélica, conviven bajo un mismo techo, no poseen nada en propiedad y no tienen otra preocupación que la mantener entre ellos la unión y la paz. Así, diríamos que todos no tienen más que un corazón y una alma... Pero cuando se avecina el combate, se arman de fe por dentro y de hierro, en vez de oro, por fuera, con el fin de inspirar al enemigo más temor que ávidas esperanzas... Ninguna turbulencia, ningún adiestramiento desconsiderado, nada de ese ardor que parece precipitación. Cuando se ponen en orden de batalla, es con toda la prudencia y la cautela posible que se dirigen al combate, *tales como se representan a los antiguos*. Son verdaderos israelitas que van a librar batalla, pero llevando la paz en el fondo del alma..., pues ponen toda su confianza, no en sus propias fuerzas, sino en el brazo de Dios de los ejércitos.¹

He querido que estas palabras de San Bernardo estuviesen en el comienzo de esta comunicación. Aún a riesgo de que la cita resulte larga, este párrafo del *Elogio de la Nueva Milicia* del ilustre reformador del monacato medieval, expresa de modo certero el ideal caballeresco que durante tanto tiempo alimentó la esperanza de los cristianos medievales, no sólo en la conquista de Tierra Santa,

i. Vid. Martos Rodríguez (2006: 105-106). La bibliografía sobre la orden del Temple es extraordinariamente numerosa en los últimos años. He procurado ceñirme a la consulta de libros históricos. Vid. también Lamy (2005).

ISABEL ROMERO TABARES

sino, sobre todo, en el anhelo de conseguir la salvación de sus almas, anhelo enraizado de tal modo en aquellas sociedades que, a duras penas, podemos comprenderlo desde nuestra perspectiva.

La caballería literaria de la Materia de Bretaña gestó un modelo heroico en una síntesis única que implicaba, de modo eminente, la religión cristiana. La orden templaria materializó de modo ejemplar la culminación de ese modelo, de tal manera que los caballeros templarios fueron dignos de ser los guardianes del Grial, en la novela de Von Eschenbach. Cómo el cristianismo transigió con la violencia y la guerra en ese modelo heroico es, todavía hoy (y quizás hoy más que nunca), difícil de comprender desde el paradigma evangélico e, incluso durante la Edad Media, tuvo sus detractores y críticos. Isaac de la Estrella, monje cisterciense del siglo XII y uno de los teólogos más grandes de su época, pronuncia un sermón en la festividad de san Juan Bautista (De la Croix 2005: sermón 48, 88-89; v'd. también Claraval & Pernoud 2005) en el que advierte contra las seducciones de las novedades. Entre ellas, las que provienen de

Una nueva milicia, cuya observancia, como alguien la llama espiritualmente, «procede del quinto Evangelio» [el Apocalipsis], a golpes de lanza y de porra, fuerzan a los incrédulos a la fe; a aquellos que no llevan el nombre de Cristo, los saquean lícitamente y los matan religiosamente; a los que por este hecho caen durante estos actos de bandolerismo, los proclaman mártires de Cristo.

Puede apreciarse la mordaz ironía del texto. Absolutamente contrario al parecer de Bernardo de Claraval, Isaac de la Estrella llama incluso a la nueva caballería: *novae militiae monstrum*. Isaac denuncia la monstruosidad que para él representa la nueva orden. Y todo ello en nombre del pacifismo de Jesucristo. Isaac afirma que no se puede objetar nada «a la mansedumbre de Cristo, a su paciencia o a su modo de predicción». Sin embargo, forzando a los que no creen en la fe, «a golpes de lanza y de porra», al final sólo se conseguirá provocar la reacción inversa; es decir, legitimar la «crueldad contra los cristianos» (De la Croix 2005: 91).

Pero a pesar de las críticas y la controversia de su nacimiento, la Orden del Temple, favorecida por Bernardo, tuvo el auge más rápido y consistente de la historia de las órdenes militares, y el incongruente concepto de «guerra santa» arraigó en los enfervorecidos espíritus de aquel momento.

Paralelamente, y en el terreno literario, a finales del siglo XII, la literatura caballeresca emprende su misión más perfecta, culmen y cúspide de sus tareas anteriores: la búsqueda del Santo Grial. El Grial fue introducido en la materia artúrica por Chrétien de Troyes quien lo convirtió en un generador literario y simbólico de incalculable poder. Posteriormente, Robert de Boron da consistencia a la leyenda del Grial y lo cristianiza al considerarlo el cáliz de la última cena de Jesús, que también pudo haber recogido su sangre.

DEL TEMPLO DE SALOMON AL TEMPLO JEDI. EL RASTRO DE LA CABALLERÍA

De esta manera, la realidad y la ficción, alimentándose mutuamente, cincelaron el modelo heroico del caballero, de modo indeleble, en el imaginario colectivo. La caballería, en el siglo XII, deja de ser sólo cortesana para convertirse en una empresa espiritual que implica la búsqueda solitaria y austera de un tesoro que no es de este mundo. Alcanzar la visión del Grial es llegar a ver a Dios mismo y obtener la ansiada salvación. Así, la misión caballesca se idealizó eludiendo cualquier elemento que resultara incongruente con la doctrina evangélica. En su trayectoria, el caballero abraza una vida de renuncia, pobreza y soledad, para alcanzar aquello que anhela, pero también es implacable con los enemigos de su fe. Sin embargo, en ese tiempo histórico y literario, los ojos y oídos de aquellos que leen y escuchan sus aventuras penetran en el corazón de la Búsqueda y de este modo, hacen posible la síntesis de elementos tan contrarios. Salvarse de los horrores de este mundo y alcanzar el premio eterno pasa ahora también por salvar al mundo del mal, y nada puede ser más maligno, en ese momento, que aquello, y aquellos, que se oponen, por la fuerza, al Dios cristiano.

CABALLEROS EN GUERRA CONTRA EL MAL Y LOS MALVADOS.

Esta aceptación de la violencia por parte de la Iglesia no apareció de pronto. Fue fruto en parte de la necesidad de incorporar defensores ante el ataque de bandidos y enemigos, pero el considerar la violencia como un cauce de salvación al dirigirla contra los infieles, contra los musulmanes, está unido a la primera cruzada y al llamamiento que para ella hizo el papa Urbano II.

En aquel momento, muchos de los caballeros que habían empleado sus fuerzas en vigilar y proteger las tierras de sus señores y las posesiones de la Iglesia, se habían convertido a su vez en bandoleros que asaltaban a los caminantes, exigían tributos por protección y batallaban entre ellos por territorios y botines.

A esta situación se refiere el papa en su llamamiento (De la Croix 2005: 22) cuando anima a los caballeros a

Que marchen contra los infieles, y que terminen victoriosamente una lucha que debería haberse iniciado hace ya mucho tiempo, esos hombres que hasta ahora han tenido el criminal hábito de enzarzarse en guerras internas contra los fieles; que aquellos que durante tanto tiempo no han sido más que bandoleros se conviertan en auténticos *caballeros*.

Estas palabras, sin entrar en que fuesen así pronunciadas,² contienen un doble mensaje. Por un lado, el papa exhorta a los caballeros y hombres de

2. El texto del discurso se ha perdido. Su contenido se conoce a través de algunos cronistas de la época que citan las palabras del papa. Por otra parte, es posible que Urbano II no se atuviese a

ISABEL ROMERO TABARES

armas a dejar la violencia y la guerra contra sus vecinos y paisanos, que son, como ellos, cristianos. Sin embargo, esto no significa que deban renunciar a la violencia *por completo*, sino sólo a que esa violencia no se ejerza contra los fieles. El papa invita a reconducirla; en vez de ser violentos con los hermanos en la fe, hay que serlo con los no cristianos, con los infieles. Es más, es «bueno» hacerlo así. Y aquí entra el segundo mensaje implícito en las palabras de Urbano II: el hombre de armas que se conduzca según este principio, no sólo se registrará por un principio moralmente bueno, sino que encontrará la esencia de la *auténtica* caballería; se convertirá en *verdadero caballero*.

Por tanto, el papa Urbano II anticipa en muchos años el rol que los escritores cortesanos, especialmente Chrétien, otorgarán a los personajes más escogidos de la caballería literaria: el de buscador de la salvación eterna. No bastará ya con que el caballero sea devoto cristiano, ni que se ocupe de favorecer a los desvalidos; con la aparición del Grial en la aventura caballeresca, el caballero deberá combatir el mal en dos aspectos: el personal observando una conducta intachable, lo cual creará el conflicto de conciencia en Lanzarote, por ejemplo; y el exterior, aniquilando a los enemigos, no sólo de la justicia, sino también de la fe.

Pero será el *caballero* templario el que primero resuma en su canon esa doble dedicación que elevará la caballería a la dimensión espiritual. Si bien, ya san Pablo había elegido la metáfora de las armas y del guerrero para hablar de las virtudes del cristiano,³ siguiendo la imagen bíblica de Dios como guerrero, es en la espiritualidad medieval donde prospera de modo extraordinario esta imagen. La propia doctrina de Pablo está llena de alusiones al combate contra el demonio y sus fuerzas, pero la cosmovisión medieval albergará esa herencia amplificándola gracias a su enfoque dualista del mundo.

En la Edad Media, el concepto de «guerra espiritual» que se deriva de las imágenes paulinas se hace palpable y se concreta de manera inusitada en el fenómeno de las cruzadas o, más extensamente, en la lucha de los reinos godos cristianos contra el poderío musulmán. Para entender qué significa esta guerra hemos de situarnos en el profundo convencimiento cristiano (expresado también en las cartas paulinas) de que Dios tiene un plan para salvar a la humanidad,

ningún escrito sino que improvisase. En cualquier caso, sus palabras causaron un tortísimo impacto en el auditorio del Concilio de Clermont (1095) que se extendió a toda la cristiandad.

3. «Por lo demás, que os fortalezca el Señor con su energía y su fuerza. Llevad con vosotros las armas de Dios para que podáis resistir las maniobras del diablo, pues no nos estamos enfrentando a fuerzas humanas, sino a los poderes y autoridades que dirigen este mundo y sus fuerzas oscuras, los espíritus y fuerzas malas del mundo de arriba. Por eso revestios la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo y manteneos firmes en toda circunstancia. Poneos el cinturón de la verdad y vestid la justicia como coraza. Estad bien calzados, listos para propagar el evangelio de la paz. Tened siempre en la mano el escudo de la fe, y así podréis atajar las flechas incendiarias del demonio. Por último, poneos el casco de la salvación y la espada del Espíritu, o sea, la Palabra de Dios». (Ef 6, 10-18).

DEL TEMPLO DE SALOMON AL TEMPLO JEDI. EL RASTRO DE LA CABALLERÍA

al mundo. En ese plan, el hecho de enviar a su Hijo, es algo crucial: «En él tenemos por medio de su sangre la redención, el perdón de los pecados, según la riqueza de su gracia que ha prodigado sobre nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad según el designio que se propuso de antemano, para realizarlo en la plenitud de los tiempos; hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra» (Ef i, 710).

El plan de Dios en Cristo es establecer su reino en toda la creación, no sólo en los seres humanos, sino también en las fuerzas espirituales buenas y malas del universo. El plan de Dios consiste en ordenar y reinar sobre todo lo que ha creado. Pero a este plan se opone con todas sus fuerzas el enemigo de Dios y de los humanos, Satanás. El plan de Satanás es impedir el plan de Dios o, al menos, atrasarlo lo más posible. Esta es la guerra espiritual que evoca, como puede deducirse, el combate mítico entre las fuerzas del Bien y el Mal. Aunque el cristianismo no es maniqueo y por tanto no se entiende el Mal como principio absoluto opuesto a Dios, el diablo es presentado en los escritos del Nuevo Testamento, especialmente en las cartas de Pablo, como el enemigo que acecha a las almas y al que hay que combatir incansablemente. «Por tanto, someteos a Dios. Resistid, pues, al diablo y huirá de vosotros» (St 4, 7). «Vivid por la fe para que podáis apagar todos los dardos encendidos del enemigo» (Ef 6, 16). Naturalmente, es impensable ninguna exégesis medieval para estas palabras. Esto debió ser entendido, por lo general, literalmente, ya que en la cosmovisión del Medioevo, todo lo que existe en el plano físico tiene su correlato en el ámbito espiritual. Por otra parte, la vida espiritual es la verdaderamente importante y significativa en el orden medieval de la fe; de ahí la enorme importancia que cobra la ascesis y el castigo del cuerpo como caminos de purificación y de acceso al nivel del espíritu. En este sentido, no puede dejar de asombrarnos el grado de vivencia espiritual de aquellas sociedades en las que la esperanza de vida era tan corta y, sin embargo, las personas eran capaces de los mayores sacrificios por alcanzar la salvación de su alma.

Continuando el razonamiento anterior, los apóstoles Pablo (y Pedro), por otra parte, utiliza varias veces la imagen del guerrero y de la batalla para animar a las comunidades cristianas y para hablar de su lucha personal contra el mal. Exhorta muchas veces a la fortaleza y a permanecer firmes, resistiendo las tentaciones y las acechanzas del mal: «permaneced firmes en la fe» (I Cor 16, 13); «estad alertas porque Satanás anda buscando a quien devorar; resistidles firmes en la fe» (I Pe 5, 8-9).

Guiges de Chastel, prior de la Grand Chartreuse, envía una carta de reconocimiento y alabanza de la nueva milicia del Temple, a Hugues de Payns, su gran maestro. En ella se parte de la convicción de la necesidad de liberarse de la tiranía del pecado y por ello se aconseja a los monjes templarios «que debemos hacer la conquista de nosotros mismos». Guiges de Chastel (Martos Rodríguez 2006: 87-88), desarrolla las ideas de san Pablo:

ISABEL ROMERO TABARES

Esos dos principios, dice el apóstol, 'están en lucha entre ellos: no hagáis todo lo que os place'. Quisiéramos en efecto, si eso pudiera hacerse, estar exentos de toda concupiscencia. Pero si en esta vida, que es una excitación continua, no podemos estar totalmente libres, al menos no seamos sus esclavos. Para obtener ese resultado, porque nosotros no tenemos las fuerzas suficientes, fortifiquémonos en el Señor y, en el poder de su fuerza, *revistámonos con la armadura de Dios*, a fin de poder resistir a las trampas del demonio.

El prior de la Chartreuse anima a los monjes guerreros a combatir su propia lucha personal antes de enfrentarse a los enemigos cuerpo a cuerpo. Para ello, invita a la oración y a la práctica de la humildad, un programa nada caballeresco al uso, dado que, como acusa el papa Urbano II, la caballería se suele emplear en afanes cortesanos.

En cualquier caso, estas exhortaciones van dirigidas especialmente a confirmar a los nuevos monjes en sus propósitos ya que, dada la novedad de su modo de vida en la Iglesia, muchos pensaban que era imposible conciliar las armas con la santidad de vida. Los templarios conjugaban dos funciones hasta ese momento irreconciliables: la oración y el combate. Era una contradicción reunir en un solo cuerpo a los *oratores* y los *bellatores*; el monje normalmente renunciaba a la violencia entre los pecados del mundo, pero Bernardo de Claraval y otros maestros espirituales, generalmente cistercienses, lograron superar la contradicción apoyados en las imágenes bíblicas y el mensaje paulino.

EL PARADIGMA DEL ESPÍRITU TEMPLARIO

Francisco de Pascual afirma que «la espiritualidad auténtica y genuina del Temple está en el tratado de San Bernardo sobre la *Nueva milicia*. La Regla del Temple y los estatutos o normas que se fueron añadiendo no aportan nada nuevo en el orden ideológico» (De Pascual 2006: 378). Según este estudioso del Císter, Hugo de Payns acude a san Bernardo porque entonces esta orden monástica representaba el soporte más sólido y el respaldo más seguro del que disponer para avalar e iniciar una nueva empresa espiritual en la Iglesia.

Aparte de su organización, sus numerosos monasterios y la influencia que de ellos brotaba hacia cortes y papas, la orden cisterciense contaba con una espiritualidad y una mística fundamentadas en la Biblia, en una antropología del crecimiento espiritual y del combate contra el mal muy acordes con los ideales de las cruzadas y de la defensa de la cristiandad. La interpretación mística y alegórica de las Escrituras había calado profundamente en los caballeros cruzados, los que estaban deseosos de partir a Tierra Santa y los que volvían de allí.

Por otra parte, contra lo que pudiera pareceros a los hombres y mujeres occidentales de hoy, la espiritualidad del Císter no era «evasiva», sino que

DEL TEMPLO DE SALOMON AL TEMPLO JEDI. EL RASTRO DE LA CABALLERÍA

estaba muy enraizada en las experiencias y realidades del hombre medieval. El Templo pronto imitaría muchos aspectos de esta espiritualidad: los rituales de iniciación y emisión de votos, el gusto por la dimensión sobrenatural y mística de la vida humana y sus acciones, el amor a las virtudes heroicas y la exaltación de la muerte y el más allá.

De hecho, en el *Elogio de la Nueva Milicia*, san Bernardo ve a los caballeros templarios seguidores de aquel Jesús que expulsó a los mercaderes del templo empuñando un látigo; los intuye imbuidos del «celo del Templo», que es lo contrario de la desidia o el relajamiento. Bernardo considera que la Jerusalén medieval está aún más profanada que lo estuvo el Templo en tiempos de Jesús, ya que está en manos infieles.

En consecuencia, de tal modo se imbrican en el espíritu de esta caballería el combate espiritual y el combate contra los enemigos de la fe, que el resultado no puede ser otro que el caballero templario, no un soldado, sino un guardián, un protector, alguien que dedica su vida entera, en todos sus aspectos, a desterrar el mal de este mundo.

Así pues, el caballero de esta nueva milicia no vivirá para sí, sino para su misión; pero no una misión individual, como la entendían sus correligionarios caballeros cortesanos, sino colectiva. Su misión lo trasciende y por tanto entregará su vida en manos de sus superiores que dispondrán de su destino general y concreto, renunciará a todas sus posesiones para que se engrandezca la orden a la que sirve y, de este modo, tener todas las garantías posibles de éxito, y dedicará a Dios todas sus energías, aunque de manera nunca antes practicada, pues como dice la Regla del Templo, tras la oración, «nadie se espante de ir a la batalla».

Esto puede resumirse en las palabras que se dicen a los candidatos antes de su ingreso:

No debéis buscar la compañía de la Casa para tener señorío ni riqueza, ni para tener el placer del cuerpo, ni honores, mas buscadla por tres cosas: una, para evitar y dejar el pecado de este mundo; otra, para hacer el servicio de Nuestro Señor; y la tercera, para ser pobre y hacer penitencia en este siglo para la salvación del alma. Tal ha de ser la intención por la que deseéis entrar.

DEL ESPÍRITU DE DIOS A LA FUERZA: LOS CABALLEROS JEDI

Por extraño que parezca, podría decirse que el paradigma caballeresco no sólo se mantuvo en los relatos heroicos a lo largo de los siglos siguientes, sino que su vertiente espiritual ha perdurado hasta hoy de manera más o menos implícita.

ISABEL ROMERO TABARES

Los vaivenes espirituales de las sociedades occidentales han sido muchos y muy profundos desde el siglo XII, pero, en última instancia, hemos de agradecer al Romanticismo el gusto irrefrenable por las historias medievales que parece no saciarse nunca en nuestra época. En consecuencia, la Edad Media se nos aparece con una pátina de idealización de la que quizás no podamos (o no sepamos) ya prescindir. Y el Romanticismo conlleva la visión del «espíritu universal». No se trata ya de la espiritualidad medieval, pero, gracias a esa visión, la dimensión espiritual resaltarán en cualquier relato de corte heroico, haciendo que las fuerzas malignas sean *infernales* o *demoníacas*, cuando no directamente *satánicas*. En la película *Constantine* (2005), ángeles y demonios mantienen un enfrentamiento a la vez mítico y postmoderno. Los modernos «caballeros» identifican, igual que sus antecesores, el Mal con los malvados y, aunque no persigan, en el terreno personal, la virtud propiamente dicha, hay en muchos de ellos cierta ascesis que los hace «separarse» de la sociedad a la que sirven, manteniéndoles alerta, solitarios muchas veces, entrenados continuamente para ser guardianes y protectores. *El caballero oscuro* puede ser un buen ejemplo de la irrenunciable vocación trascendente de la caballería literaria. Gotham es una ciudad manchada, sucia, de «pecado». Se encuentra «tomada» por los enemigos del Bien que no descansan planeando adueñarse por completo de ella. Para librarla, el caballero se prepara, domina su miedo y se entrena en el combate, pero sobre todo, se entrega a su misión sostenido por la fuerza de su llamada.

Muchos ejemplos pueden ponerse de la supervivencia y transformación de la dimensión espiritual de la caballería, especialmente a partir de la obra de Tolkien, pero este artículo debe ocuparse de la que quizás sea la creación cinematográfica que mejor sintetiza y resume la misión caballeresca medieval; me refiero a la Orden de los caballeros Jedi de la doble trilogía *La guerra de las galaxias*.

Como podemos comprobar en las muchas fuentes disponibles, un jedi es un personaje de gran poder y sabiduría, entrenado en el combate, que pertenece a una orden *mística* y *monacal* que tiene su cuartel general y templo en el planeta Coruscant.⁴ El jedi es un caballero al modo templario, pues no es en absoluto un cortesano, aunque su opinión es requerida por muchos gobernantes de la inmensa República Galáctica y, a menudo, se ve envuelto en problemas políticos y territoriales, igual que debieron hacer los templarios en los reinos medievales, especialmente en el reino cristiano de Jerusalén.

Pero la naturaleza del caballero jedi se sustenta en su conexión con la Fuerza que es, en el universo de ficción de Stars War, la energía creada por todo lo existente en el Universo, que fluye incluso entre una roca, la tierra y los seres vivos. Es todo lo que nos rodea, la energía del universo, según explica a Luke Skywalker el maestro Obi Wan Kenobi en el episodio iv. Los jedi y los sith

4. Señalaré especialmente las voces «Jedi» y «Fuerza» de <<http://es.wikipedia.org>> y el sitio <<http://es.starwars.wikia.com>>.

DEL TEMPLO DE SALOMON AL TEMPLO JEDI. EL RASTRO DE LA CABALLERÍA

pueden controlar y utilizar esa energía con la mente. George Lucas se inspiró en religiones como el sintoísmo⁵ de Japón, el budismo, el zen y otras filosofías orientales. Los jedi son unos guerreros con vocación espiritual y de servicio que recuerdan a héroes de las tradiciones japonesas y chinas.

El budismo está especialmente presente en el código jedi: «No hay emociones, sino paz. No hay ignorancia, sino conocimiento. No hay pasión, sino serenidad. No hay caos, sino armonía. No existe la muerte, sólo existe la Fuerza». El maestro Yoda sigue este código cuando aconseja a Anakin desprenderse de sus ambiciones en el episodio m y cuando da su opinión en el examen preliminar de Anakin en el episodio i: «El miedo lleva a la ira, la ira al odio, el odio al sufrimiento». El pensamiento budista está presente también en el modo de entender el amor que, según explica Anakin a Amidala en el episodio n, es sentido por ellos como compasión.

Este sentido contemplativo y compasivo de la vida del mundo entronca también con la mística (lo que nos devuelve a la Edad Media y a las órdenes contemplativas). Mística viene de misterio. En la perspectiva de la mística, misterio no es el límite del conocimiento. Es lo ilimitado del conocimiento. Conocer más y más, entrar en comunión cada vez más profunda con la realidad que nos envuelve, ir más allá de cualquier horizonte y hacer la experiencia del misterio. Todo es misterio: las cosas, cada persona, su corazón... el universo entero. Mística significa entonces la capacidad de conmoverse ante el misterio de todas las cosas. No es pensar las cosas, sino sentir las cosas tan profundamente, que llegamos a percibir el misterio fascinante que las habita.

De este modo, los jedi tienen la habilidad de sentir la Fuerza Viviente dentro de los seres vivos. Todos los seres vivos existen en la Fuerza, lo cual evoca también la frase que Pablo dice a los griegos: «En Dios somos, nos movemos y existimos» (Hch 17, 28). Por eso, invitan a sus discípulos a «sentir, no pensar» y a «guiarse por el instinto», si bien se trata del instinto que hace a los seres percibir la Fuerza y unirse a ella.

Los jedi, como los templarios, son célibes.⁶ La Fuerza los elige como parte de ella' y ellos se entregan a su misión por completo. Tampoco tienen posesiones

5. El sintoísmo es una religión nativa de Japón. Se fundamenta en la adoración de los *kami* o espíritus de la naturaleza. Algunos *kami* residen en un lugar muy concreto y son conocidos como espíritus o genios de un lugar en particular, pero otros representan objetos naturales mayores y procesos, por ejemplo, Amaterasu, la diosa del Sol.

6. Lo son en las dos trilogías. Uno de los graves conflictos que Anakin tiene con la Orden es precisamente el amor que siente por Amidala y el matrimonio clandestino que contrae con ella. Sin embargo en las novelas y comics relativos a la historia de los personajes principales de la saga mas allá de los relatos cinematográficos, se narra que, después de la victoria de la Alianza, en el episodio vi, Luke Skywalker, como único jedi vivo, restablece la Orden anulando el compromiso de celibato. No aludiremos a este cambio ya que excede los límites de este trabajo.

7- En la trilogía primera y sus respectivas novelas, la sensibilidad a la Fuerza es vista en un sentido metafísico y espiritual, mientras que en la nueva trilogía, se atribuye a una cantidad alta de microorganismos internos llamados *midiclorianos*, que viven en las células de los individuos

y el hecho de no casarse cobra sentido a la luz de ese amor compasivo que invita a no ser dueño de nada ni de nadie, sino a entregarse a todos. La vida de un jedi era de sacrificio. Todos aquellos individuos en los que se observaban señales de la Fuerza, dentro de la Galaxia, eran seleccionados antes de su primer año de vida. Éstos eran llevados a Coruscant para ser adiestrados en el Templo jedi. Este es uno de los aspectos que delatan su vocación contemplativa, pues la orden prefiere siempre admitir a niños pequeños, al modo de los monjes budistas y de los monjes medievales europeos, aunque el Císter rompió con esta costumbre. Los templarios, igual que sus patronos cistercienses, tampoco admitirán *oblatos*, pues necesitan hombres adultos para su misión.

El objetivo de la filosofía jedi no es sólo obtener el máximo poder de la Fuerza, sino dotar a los sensibles a ella de las herramientas interiores suficientes para no sucumbir a la sensual influencia del Lado Oscuro, dejando de lado todo odio, ira, miedo, tristeza, etc.

Pero, como sabemos, los jedi son también poderosos guerreros y usan su conocimiento de la Fuerza para combatir. Aunque, según las palabras del maestro Yoda, un jedi utiliza la Fuerza sólo para conocer y defender, no para atacar, la realidad es que las circunstancias de los enfrentamientos bélicos muchas veces los superan, y los jedi simplemente participan en ellos, defendiéndose y atacando. Estos caballeros no tienen montura propia, al modo de los medievales, pero sí espada. No hay para ellos rito de investidura y por tanto, la espada-láser no es un arma personal del caballero, pero constituye su principal distintivo y le es imprescindible para el combate.

El caballero debe ser sabio y justo y comportarse con los demás con sencillez y agradecimiento. Yoda se queja en el episodio n, ante Windu y Obi Wan, de que muchos jedi son pretenciosos y soberbios. La arrogancia de Anakin es percibida por Yoda como un problema que lo deja muchas veces pensativo y lleno de dudas.

El código jedi también se expresa en lo relativo al combate y al uso de la fuerza: los jedi son los guardianes de la paz en la Galaxia y usan sus poderes para defender y proteger, nunca para atacar a otros. Respetan toda vida en cualquier forma, y sirven a los demás más que gobernarlos, por el bien de la Galaxia. Finalmente, los jedi buscan superarse a sí mismos a través del conocimiento y del entrenamiento.

sensibles a la Fuerza, ya que es la zona donde esta es más fuerte en un cuerpo. Así a mayor cantidad, mejor es la capacidad potencial a la Fuerza del ser. De este modo, la Fuerza pierde su carácter espiritual convirtiéndose en una cuestión química. También varía el modo de percepción de sensibilidad y poder de la Fuerza: en los episodios iv, v y vi, los jedi simplemente percibían y sentían la afinidad de los seres con la Fuerza; en las nuevas entregas se mide la cantidad de *midiclorianos* que el individuo posee tomando una muestra de sangre. Los seres sensibles a la Fuerza eran capaces de aprovecharla para efectuar actos de gran destreza y agilidad así como controlar y moldear el mundo a su alrededor.

DEL TEMPLO DE SALOMON AL TEMPLO JEDI. EL RASTRO DE LA CABALLERÍA

Y como combatientes que son, los jedi deben cultivar también las virtudes militares. Aunque la Fuerza polariza su lealtad, deben obedecer las decisiones del Consejo Jedi, sobre todo en tiempos de crisis; sin embargo, el jedi puede seguir los criterios de su conciencia, llegado el caso.

EL LADO OSCURO DE LA FUERZA: LOS GUERREROS Sith

El poder que se deriva de la conexión con la Fuerza es muy seductor. Ese poder crea una gran tentación de pasarse al Lado Oscuro. Aquellos que son arrastrados por la pasión de dominar a los demás, no importa a qué precio, y que utilizan los recursos de la Fuerza con ese fin son los llamados *sith*. Ellos encarnan en el relato a las fuerzas más oscuras y crueles. Las probabilidades de que alguien caiga en el Lado Oscuro de la Fuerza son muchas. Los jedi tuvieron grandes enfrentamientos con los sith; tras largos años de combate, los jedi extinguieron casi completamente a los sith, sólo uno de ellos (Darth Bane) logró sobrevivir tras acabar él mismo con sus últimos correligionarios instaurando la regla de dos. El tomaría a su propia discípula y continuaría con la Orden. En los siguientes mil años, la orden sith continuó, aunque oculta. A partir de ese momento sólo existirían dos sith: un maestro y un aprendiz. Debido a la naturaleza maligna de la orden sólo podía haber dos, ya que de haber un tercero, los dos más débiles se unirían para destruir al más poderoso.

Los sith hacen lo opuesto que los jedi, aunque con el mismo objetivo (que es el poder en la Fuerza). Ellos no dominan su temor, por el contrario, éste termina ayudándolos. Cuando luchan lo hacen con odio, violencia, y furia, que puede llegar a convertirse en ira. De hecho, la ideología sith consiste fundamentalmente en actuar con rabia, en lugar de sabiduría y lógica. Además, un sith quiere obtener el poder para beneficiarse solamente a sí mismo, lo cual contradice la filosofía jedi, que entiende el poder como para el servicio.

Podría decirse que los sith tienen una ventaja sobre los jedi, pues el camino al Lado Oscuro es más rápido y fácil y obtienen así el poder de forma inmediata, ya que, por lo general es más fácil odiar que calmar el odio. Aunque, por otra parte, se convierten en seres solitarios y crueles pues se vuelven tan malvados, egoístas, egocéntricos, tiranos y despiadados que no pueden amar a nadie, excepto a ellos mismos; por eso es muy común que un aprendiz traicione a su maestro. Por otra parte, el Lado Oscuro suele generar adicción en los que lo usan, y suele también dañar su cuerpo paulatinamente. Contra los sith no hay piedad jedi. Los caballeros entienden que exterminarlos es su principal deber, y lo procuran con estrategias, pero sobre todo, mediante el combate cuerpo a cuerpo. De nuevo, la violencia es entendida como justa y necesaria.

Dado que *La guerra de las galaxias* es un relato contemporáneo, laico y estadounidense, el valor supremo defendido por los jedi es la libertad encarnada en un sistema democrático de gobierno. Naturalmente, los problemas de gobierno

ISABEL ROMERO TABARES

que puede tener una descomunal República Galáctica son impensables, y de este modo, infiltrándose en los sistemas de gobierno y organizaciones, los sith logran sembrar su mensaje de desunión, desconfianza y discordia. Los sith, a lo largo de su historia, llegaron también a poseer mundos, pero en su etapa final se centraron en alcanzar el poder supremo. Los sith no se detienen ante nada para conseguir sus objetivos: engañan, corrompen, traicionan, manipulan, torturan y matan. Representan el mal en todas sus manifestaciones y el Lord Sith, Darth Sidious, líder traidor de la República y autoproclamado emperador, asegura incluso poseer el secreto a la inmortalidad en el Lado Oscuro de la Fuerza.

Estos son los auténticos y más despiadados enemigos de los jedi. Frente a ellos, como sucede en la visión cristiana del mundo, es inútil ser «más malvado», pues si es así, el Lado Oscuro habrá ganado la batalla. De este modo, casi todos los jedi son exterminados del universo, merced a una conspiración largamente planeada. Igual que sucedió con la orden templaria, los jedi son exterminados cuando una orden «durmiente» en la mente de los soldados clon se activa por una palabra del emperador: la orden 66. Desde este momento, los jedi son buscados y exterminados por toda la galaxia hasta su casi total eliminación, y su templo destruido. La esperanza parece perdida hasta la aparición de Luke Skywalker y su hermana Leia Organa. Es Luke quien logra la victoria definitiva sobre los sith, no a sangre y fuego, sino rescatando a su padre, Anakin, de la prisión interna en la que vive, esclavo del emperador y del Lado Oscuro. De este modo, se pone de manifiesto la auténtica naturaleza espiritual del combate que es, en última instancia, el trasfondo último del relato.

ISABEL ROMERO TABARES
Universidad Comillas Madrid

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CLARAVAL, Bernardo de & R. PernoUD (2005), *Elogio de la nueva milicia templaria. Los templarios*, Madrid, Siruela.
- DE LA CROIX, Arnaud (2005), *Los templarios. En el corazón de las cruzadas*, Madrid, Ariel.
- DE PASCUAL, Francisco R. (2006), «La continuidad del Temple en las órdenes militares y el Cister. Valores e ideales de los templarios», *Templespaña: Codex Templi*, Madrid, Punto de Lectura, p. 378.
- LAMY, M. (2005), *La otra historia de los templarios*, Barcelona, Martínez Roca.
- MARTOS RODRÍGUEZ, J. (2006), «Codex Templi: los textos», *Templespaña: Codex Templi*, Madrid, Punto de Lectura, pp. 105-106.